

CAPITULO 1

“INTRODUCCIÓN”



CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico e industrial en los últimos 50 años ha traído consigo una mayor utilización de productos químicos sintéticos, en los diferentes ámbitos productivos, entre ellos el agrícola, con posibles efectos nocivos para los seres humanos y el medio ambiente, problema que ha obligado a emprender múltiples iniciativas a nivel mundial para generar respuestas y soluciones integrales.

En mayo del año 2001, 151 países incluyendo Chile concurrieron a la firma del Convenio de Estocolmo. En éste, se reconoce que existen sustancias químicas persistentes (COPs) las cuales tienen propiedades tóxicas, son resistentes a la degradación, se bioacumulan y son transportadas por aire, agua y especies migratorias a través de las fronteras internacionales depositándose lejos del lugar de su liberación, acumulándose en ecosistemas terrestres y acuáticos. Los objetivos del Convenio se centran en proteger la salud humana y el medio ambiente frente a la acción de dichas sustancias.

Este Convenio está estrechamente relacionado con disposiciones contenidas en otros convenios internacionales firmados por Chile, especialmente el Convenio de Rotterdam para la aplicación del procedimiento de consentimiento fundamentado previo a ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos objeto del comercio internacional y el Convenio de Basilea, sobre control de movimientos transfronterizos de desechos peligrosos y su eliminación.

El Convenio de Estocolmo, destaca la contribución que el sector privado y las organizaciones no gubernamentales pueden hacer para lograr la reducción y/o eliminación de emisiones y descargas de COPs, y la importancia de los fabricantes de COPs, en asumir la responsabilidad de reducir efectos adversos causados por sus productos y suministrar información a usuarios, gobiernos y comunidad sobre las propiedades peligrosas de los productos químicos. Además alienta a los gobiernos que no cuenten con sistemas reglamentarios y de evaluación para plaguicidas y productos químicos industriales, a que desarrollen estos sistemas. Los productos químicos señalados en este Convenio son: aldrin,

bifenilos policlorados, clordano, DDT, dieldrin, dioxinas, endrin, furanos, heptacloro, hexaclorobenceno, mirex y toxafeno.

Asimismo, considera como una medida inicial el apoyo a los países firmantes que no poseen recursos económicos necesarios para eliminar las existencias y desechos de compuestos, para la generación de un Plan Nacional de Implementación para la Gestión de los Contaminantes Orgánicos Persistentes.

En el año 2002, se dio inicio al Proyecto Piloto GEF/UNEP, que contempla el desarrollo de actividades destinadas a cumplir con las obligaciones del Convenio de Estocolmo sobre COPs. Los 12 países seleccionados son: Barbados, Bulgaria, Chile, Ecuador, Guinea, El Líbano, Malasia, Mali, Micronesia, Papúa Nueva Guinea, Eslovenia, Zambia. Este proyecto tiene como objetivos: a) fortalecer la capacidad de los países para implementar el Convenio a través del desarrollo de un Plan Nacional de Implementación y; b) elaborar un plan de acción detallado y específico que identifique las respuestas nacionales y los procesos y medidas que reducirían las emisiones de COPs. El proyecto en Chile tiene una duración de 32 meses, el punto focal es la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) y el monto asignado corresponde a US\$ 465.000, financiados por el GEF (Global Environment Facility), más aportes de la CONAMA y otras instituciones.

El Proyecto contempla una serie de actividades orientadas a satisfacer los objetivos mencionados y apoyar la tarea final de elaboración del Plan Nacional de Implementación para la Gestión de los COPs (PNI), cuyos beneficiarios serán las instituciones públicas, el sector empresarial y la comunidad nacional. El Plan Nacional de Implementación es un documento formal de planificación presentado por la autoridad ambiental en el que se definen los compromisos del país, su situación actual respecto del Convenio y las prioridades de respuesta, así como las medidas institucionales, regulatorias y operacionales que se proponen realizar con el propósito de reducir y finalmente, eliminar las emisiones de COPs, incluida una estimación de los costos, el tiempo y formas de financiamiento.

Los temas que se consideran son:

- a) Inventario Nacional de Existencia de Plaguicidas Caducados COPs;
- b) Actualización del Perfil Chileno sobre la Gestión de las Sustancias Químicas;
- c) Análisis de la Información Disponible sobre Posibles Efectos de los COPs en la Salud y Medio Ambiente;
- d) Inventario Nacional de PCBs (bifenilos policlorados);
- e) Inventario Nacional de Dioxinas y Furanos;
- f) Levantamiento de Sitios Contaminados con COPs;
- g) Análisis de la Legislación Vigente sobre COPs y Desarrollo de Propuestas Normativas;
- h) Análisis Socio-Económico en la Gestión de los COPs.
- i) Evaluación Técnico - Económico de las Capacidades Analíticas de COPs en Chile.

El Servicio Agrícola y Ganadero fue el responsable de realizar la ejecución del Proyecto “Inventario Nacional de Existencia de Plaguicidas Caducados COPs”, a través del Subdepartamento de Plaguicidas y Fertilizantes, dependiente del Departamento de Protección Agrícola. Cabe señalar que el Inventario consideró solamente los plaguicidas de uso agrícola, excluyendo los de uso doméstico y sanitario, para los cuales se realizará un inventario específico.

Los contaminantes orgánicos persistentes (COPs) son compuestos orgánicos que, en diversa medida, resisten la degradación fotolítica, biológica y química. Se trata con frecuencia de productos halogenados que se caracterizan por una hidrosolubilidad baja y una liposolubilidad elevada, que da lugar a su bioacumulación en el tejido adiposo. Son también semivolátiles, rasgo que les permite recorrer largas distancias en la atmósfera antes de su depositación. De los 12 COPs, el Servicio Agrícola tiene potestad legal sobre los plaguicidas de uso agrícola, quedando exentos de su ámbito los bifenilos policlorados (PCBs) (productos químicos de uso industrial) y las dibenzoparadioxinas y dibenzofuranos policlorados (PCDD/PCDF), subproductos no intencionales de sustancias químicas precursoras y/o de procesos térmicos.

En Chile, varios de los plaguicidas COPs fueron utilizados de manera importante durante las décadas de los años 60 y 70 e inicios de los 80. El Servicio Agrícola y Ganadero, como institución responsable de regular el tema de los plaguicidas de uso agrícola inició la restricción de los plaguicidas de alta persistencia ambiental, con la prohibición del DDT en 1984. Hasta la fecha se ha prohibido la importación, fabricación, distribución, venta y uso de todos los plaguicidas insertos en el Convenio de Estocolmo, incluido el hexaclorobenceno.

Sin embargo, dada su previa utilización, era factible presumir la existencia de plaguicidas caducados, o sea, aquellos almacenados que no podían seguir utilizándose para los fines previstos, debido a prohibiciones de uso, inadecuada gestión de las existencias y adquisición de productos en cantidades superiores a las necesidades (1).

El presente inventario tuvo por objetivos: identificar, caracterizar, cuantificar y determinar la localización y las condiciones de almacenamiento de las existencias de plaguicidas COPs a nivel nacional. Su concreción se realizó a través de la entrega de encuestas a todos aquellos actores relacionados a la importación, fabricación, distribución, venta y manejo de plaguicidas agrícolas, utilizando el formato internacional de la FAO. Sus resultados servirán de base para la generación de un Plan de Acción para la eliminación de estos compuestos, constituyendo una oportunidad única para el país de integrarse al listado de países libres de plaguicidas COPs, contribuyendo así al desarrollo de una agricultura nacional limpia, con mayores garantías de credibilidad ante la comunidad mundial y de aceptación de sus productos en los mercados nacional e internacional.